
Democratización y globalización: nuevos dilemas para la agricultura chilena y sus organizaciones rurales

Sergio Gómez*

Antecedentes

Para ubicar los principales desafíos que debe enfrentar la agricultura chilena en la actualidad, se deben analizar dos temas de diferente orden:

- a) El avance que se ha logrado en el *proceso de democratización* de la sociedad rural, expresado entre otros en el sentido de lograr un equilibrio en el grado y nivel de organización que alcancen los diferentes actores sociales. Hasta ahora, la realidad muestra una tendencia creciente en el nivel de organización de los grupos empresariales; paralelamente, las organizaciones que expresan a los campesinos y a los asalariados agrícolas se han debilitado. Esto significa que los sectores empresariales tienen una fluida interlocución en las diversas instancias de participación del Estado, logrando que sus intereses sean atendidos, mientras que los otros sectores muchas veces ni siquiera logran ser escuchados.
- b) Las *condiciones de competitividad* que ha alcanzado el sector rural para participar con éxito en el proceso de globalización de la economía. En efecto, agotada la primera fase del modelo exportador, basado en las ventajas comparativas, es necesario transitar resueltamente a una segunda fase, donde

* Doctor en Sociología, Universidad de Sao Paulo, Chile.

las ventajas competitivas pasan a ocupar un rol central. Ello tiene que ver con agregar valor a las exportaciones, mejorando la competitividad de las empresas. También significa extender el proceso de modernización de las empresas al plano de las relaciones laborales.

Para completar el cuadro, es necesario considerar la heterogeneidad de la agricultura chilena, en la medida en que su proceso de inserción en el mercado internacional muestra marcadas diferencias. En efecto, mientras la agricultura modernizada del valle central consigue su inserción exitosa en la globalización, una parte importante de la agricultura de la zona Sur tiene dificultades para integrarse con éxito en los mercados internacionales.

Este es el marco necesario para ubicar los principales problemas que enfrenta la agricultura chilena. Pero además, es necesario también considerar el contexto económico social del país -incluyendo al sector agropecuario-, que ha variado substantivamente en los últimos tiempos. Luego de más de una década de crecimiento, desde mediados de 1988 han surgido problemas que han llevado a una recesión de la economía, la cual no se ha superado aún.

Desde fines de 1998, en Chile se asiste al fin de un período donde se vivió un clima de éxito del modelo político y del sistema económico luego de una década de un buen desempeño. La situación, que había sido considerada hasta entonces como un ejemplo emblemático de transición política y de mantenimiento de un sistema que era capaz no sólo de asegurar una tasa interesante de crecimiento económico, sino además de avanzar en mejorar la distribución, se derrumbó como un castillo de naipes.

Hasta mediados de 1998, en Chile todavía se discutía acerca de la posibilidad de que la economía chilena fuera o no afectada por la Crisis Asiática. Pronto se verificó una dramática caída del precio del cobre y de otros productos destinados al mercado externo. La recesión comenzó acompañada de una creciente tasa de desocupación.

En el plano político, simultáneamente, se produce la detención de Pinochet en Londres a comienzos de octubre de 1998, que culmina con su llegada a Chile a comienzos del año 2000 en medio de más de un centenar de juicios que lo culpan de graves delitos. Estos hechos han dejado al descubierto las grandes tareas pendientes de la transición política en Chile -entre ellas, el tema de clarificar la situación de los derechos humanos- y la falta de una real reconciliación entre importantes sectores de la sociedad chilena.

Además, por su importancia se debe señalar otro elemento de fondo que también ocurrió simultáneamente: la grave crisis energética que afectó al país. Este fenómeno tuvo que ver con la sequía más severa que Chile ha tenido en el siglo XX. Este problema tuvo serias repercusiones productivas (un alto dirigente empresarial estimó una pérdida de 2,5 millones de US\$), además de las molestias para la población, que sufrió racionamientos de electricidad.

A esta situación se deben agregar otros ingredientes ligados directamente a la agricultura, de diverso origen y características, pero que coadyuvan todos a definir una nueva situación:

- movilizaciones violentas de trabajadores portuarios oponiéndose a la privatización de los puertos, en los momentos claves, en los cuales se realizaba la exportación de frutas frescas;
- movilizaciones de grupos indígenas Mapuches que reivindican derechos ancestrales sobre la propiedad de tierras que en la actualidad forman parte de grandes complejos forestales.

Las movilizaciones han realizado tomas de tierras, tala de bosques, incendios forestales (se han estimado pérdidas por 80 millones de US\$), ataques a la policía, etc. Además, estas movilizaciones han contado con una generalizada aceptación por parte de la opinión pública, lo que en parte ha impedido el uso de la fuerza pública.

Este conjunto de hechos ayudó a crear un cuadro de crisis y de falta de conducción política en las postrimerías del gobierno del Presidente Frei, asunto que arroja más de una duda sobre el modelo chileno como un caso emblemático. Los primeros meses de la administración del Presidente Lagos no han logrado revertir esta situación, en la medida que la reactivación económica ha sido más lenta que lo esperado, que la tasa de cesantía se ha incrementado y que se han difundido casos de corrupción que afectan a sectores ligados a la coalición gobernante.

Aunque puede parecer un contrasentido sostener que el modelo chileno funcionó bien hasta que enfrentó dificultades, el tema de fondo es que el modelo ha carecido de mecanismos para resolver los problemas que su funcionamiento generó.

Las organizaciones rurales

En la medida en que se analizan los nuevos tipos de conflictos que prevalecen en la actualidad, se hace necesaria una breve presentación de las principales organizaciones que los diferentes actores sociales han estructurado para expresar sus intereses.

Organizaciones empresariales

Las organizaciones empresariales rurales en Chile tienen una larga historia y han desarrollado dos líneas principales de acción:

- a) fomento para el desarrollo de la actividad agropecuaria;
- b) defensa de los intereses de sus afiliados cuando han sentido que eran amenazados.

La historia de las organizaciones empresariales muestra el énfasis en uno u otro aspecto, de acuerdo a las circunstancias que han ido enfrentando.

Así, durante largas épocas, la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) se dedicó al fomento de las obras de regadío, a organizar exposiciones sobre el desarrollo de la actividad, al registro de diversas materias (desde meteorología hasta inscripción de animales finos), y al establecimiento de la institucionalidad pública del sector, como fue la decisiva participación que tuvo en la creación del Ministerio de Agricultura.

Luego, en la década que va desde 1964 a 1973, en el contexto de la realización de la reforma agraria, fue un bastión importante en la defensa de los agricultores amenazados y ayudó a crear el clima para que se consumara el golpe de estado de 1973.

Durante el gobierno militar, y hasta comienzos de la década de los '80, la SNA encabezó históricos conflictos para morigerar la aplicación del modelo neoliberal, con un éxito relativo.

La Sociedad Nacional de Agricultura (SNA)

Se trata de la más antigua e importante organización gremial del medio rural en Chile. Formada en 1838, con períodos de auge y de decadencia, ha sido tradicionalmente una herramienta eficaz para el desarrollo agropecuario del país y un eficiente instrumento para defender los intereses de los agricultores. Siempre se la ha identificado con los intereses de los grandes empresarios agrícolas de la zona central, y en la actualidad con aquellos empresarios exitosamente incorporados al proceso de modernización. Esta organización afilia aproximadamente a 10.000 agricultores, pero más importante que ese número es lo que representa en términos históricos y simbólicos: la agricultura nacional.

La Confederación de Productores Agrícolas (CPA)

La CPA es continuadora de la Confederación de Sindicatos de Empleadores, cuya base fueron los sindicatos comunales y federaciones provinciales de empleadores. Fue formada en la década del '60 al calor del proceso de reforma agraria.

Durante la década 1964/1973, esta organización revitalizó el movimiento empresarial, que hasta entonces se mantenía con un carácter bastante superestructural. Cambió sus objetivos y el nombre durante el gobierno autoritario, y se la identificó con los medianos y grandes empresarios que no habían logrado incorporarse con éxito al proceso de modernización. En el pasado disputó con la SNA, sin éxito, la hegemonía de la representación de los empresarios de la zona central. En la actualidad se encuentra desactivada.

El Consorcio de Sociedades Agrícolas del Sur (CAS)

El CAS es la expresión organizada del empresariado de la zona sur; aquella de una colonización más tardía, con una fuerte presencia de inmigrantes europeos. Se trata de un empresariado básicamente mediano, que nunca se identificó con los sectores políticos tradicionales del país y desde siempre ha logrado contar con una capacidad de movilizar a los agricultores cuando ha sentido amenazados sus intereses.

El CAS posee organizaciones provinciales muy activas en cada una de las provincias que cubre su espacio de representación (SOCABIO, Sociedad Agrícola de Bío Bío; SAMA, Sociedad Agrícola de Malleco; SOFO, Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco; SAVAL, Sociedad Agrícola de Valdivia; SAGO, Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno; AGROLLANQUIHUE, Asociación de Agricultores de Llanquihue; OGANA, Organización Ganadera de Aysén).

Se trata de organizaciones provinciales activas, con peso en la estructura de poder regional, varias de las cuales cuentan con una infraestructura considerable (recintos feriales, medios de comunicación, centros de comercialización de insumos, etc.).

Además, en la medida en que la economía de la zona sur del país depende casi enteramente de las actividades silvo-agropecuarias, sus agricultores resultan ser ejes fundamentales en la estructura de poder regional.

Igualmente hay que considerar a la Asociación de Ganaderos de Magallanes (ASOGAMA), antigua organización empresarial de la región austral. Apesar de ser integrante de la SNA, esta organización mantiene un planteamiento más confrontacional, y termina insistiendo en que la agricultura requiere de un tratamiento especial al margen del funcionamiento del mercado, como se verá más adelante.

Los Grupos de Transferencia Tecnológica (GTT)

Las principales organizaciones de este tipo son los Grupos de Transferencia Tecnológica (GTT), formadas por pequeños grupos de quince a dieciocho agricultores vecinos de un sector que tienen afinidad como productores. Predominan los medianos agricultores y, dentro de ellos, los jóvenes y de mediana edad, con una motivación de superación en su condición de productores mediante el uso de nuevas tecnologías.

Los GTT están compuestos por 1.200 agricultores, organizados en aproximadamente noventa grupos. Cuentan con el apoyo de la SNA para funcionar, y desarrollan una política conducente a permitir la incorporación de pequeños agricultores.

Organizaciones especializadas

Las organizaciones específicas por producto y por actividad juegan un papel de importancia creciente como elementos articuladores de los intereses cada vez más singulares que tienen los productores.

Ello no quiere decir que estas organizaciones hayan desplazado a las organizaciones gremiales o a profesionales, sino que cada una de ellas, desde su particular especificidad, representa con más fuerza los intereses de los agricultores en su conjunto.

Esto se refuerza a través de la “afiliación múltiple”, vale decir, la participación de un mismo agricultor en diferentes organizaciones, utilizándolas de acuerdo a las necesidades que enfrente en cada caso.

Dentro de las organizaciones especializadas, las más importantes son las organizaciones por producto y las que se agrupan en torno a una actividad.

Estas últimas son organizaciones que abarcan rubros productivos y que se definen de acuerdo a la ubicación que tienen en la cadena de producción y distribución. Así, por ejemplo, los productores de fruta se han organizado en la Federación de Productores de Fruta (FEDEFRUTA), mientras que los productores forestales y sus derivados se han organizado en la Corporación Nacional de la Madera (CORMA).

Las principales empresas exportadoras de fruta han conformado la Asociación de Exportadores de Chile. Su principal función es proteger y apoyar las actividades de sus asociados en relación a la producción, información, coordinación y apoyo de la exportación.

Además, es necesario señalar que las relaciones que se dan entre ellas son en muchos casos conflictivas. Así, se pueden mencionar los constantes conflictos que se dan entre los dirigentes de FEDEFRUTA, que representa los intereses de los productores de fruta, con los de la Asociación Nacional de Exportadores que, como lo indica su nombre, representa a quienes intervienen en la comercialización de la fruta en los mercados externos.

Organizaciones Campesinas y de Asalariados

Para tener una idea de la situación del movimiento campesino a comienzos de la década de 1970, se puede señalar que existían 282.617 asalariados organizados en sindicatos comunales, los que a su vez formaban federaciones provinciales que constituían las confederaciones nacionales. Por su parte, existían trescientas ocho cooperativas campesinas que agrupaban a 75.000 pequeños agricultores y minifundistas. Con respecto a la primera categoría, se encontraban organizados prácticamente todos los asalariados. En cuanto a los pequeños agriculto-

res, alcanzaban aproximadamente al 50% de los campesinos potencialmente organizables.

En cuanto a la composición del tipo de afiliados a los sindicatos, aún cuando la mayoría eran asalariados, no lo eran exclusivamente, asunto que se explica por la importancia que tenía el número de afiliados en la distribución del financiamiento. Con todo, como se ha planteado, hacia el final del gobierno de la Unidad Popular, se encontraba afiliado a sindicatos casi el 100% de la base potencialmente organizable.

Con posterioridad al golpe de estado en septiembre de 1973 se requisaron los bienes de las Confederaciones Ránquil y Unidad Obrero Campesina, y sus dirigentes fueron perseguidos y encarcelados. En 1978 se declaran disueltas estas dos Confederaciones. Finalmente, en 1979 se deroga la ley de sindicalización campesina.

Sindicatos

Los sindicatos fueron tradicionalmente las organizaciones más importantes que existieron en el mundo de los trabajadores rurales. Recordemos que prácticamente todas las organizaciones sindicales de base fueron severamente tratadas luego del golpe de estado, en un grado proporcional a la capacidad de presión que habían ejercido.

A comienzos de la década de 1990 se llegaba a 45.000 afiliados en diversos tipos de sindicatos: los independientes, los inter-empresa, y los de empresa. Los sindicatos independientes fueron constituidos como una forma de mantener estructuras partidarias en el campo, sin poder de negociación. Los sindicatos inter-empresa fueron la fórmula encontrada por el gobierno militar para desactivar los antiguos sindicatos comunales. Sólo los sindicatos por empresa tendrían capacidad para llevar adelante negociaciones colectivas.

La tendencia en la mayoría de las confederaciones se muestra descendente, desde los campesinos afiliados a sindicatos independientes (46,9%) pasando por los sindicatos inter-empresas (26,3%) y llegando a los sindicatos de empresa (22,8%).

Lo que puede constituir un signo de vitalidad es la organización que se han dado las mujeres, particularmente a partir de las temporeras de la fruta. Ellas animaron este sector desde el Departamento Femenino de la Comisión Nacional Campesina, que en junio de 1998 se ha constituido como una Asociación Gremial (AG): Asociación de Mujeres Rurales e Indígenas, ANAMURI. Por su potencial importancia, este tema será tratado más adelante.

Cooperativas campesinas

Las cooperativas campesinas tuvieron como ámbito espacial a la comuna. Se integraron verticalmente en Federaciones Provinciales (luego se adaptaron a las

Regiones) y en una Confederación Nacional de Cooperativas Campesinas, CAM-POCOOP. Este tipo de organización ha sido unitario, a diferencia de lo que hemos visto para el caso de las organizaciones sindicales.

De las aproximadamente trescientas cooperativas que tenían 75.000 campesinos afiliados en 1973, en 1976 ya se contaba sólo con doscientas veinte cooperativas y con 51.000 socios; en el año 1992 había ciento dieciséis cooperativas campesinas con 11.947 campesinos efectivamente afiliados. Al año 1996 se podía observar una significativa recuperación, con doscientas cincuenta y cuatro cooperativas, con un total de 24.000 socios.

Las cooperativas que se forman desde 1990 en adelante afilian a un reducido número de socios, como una manera de asegurar una efectiva participación y control de éstos en la organización. También ello refleja una negativa experiencia de las grandes cooperativas del pasado, que tenían problemas de funcionamiento y eran prácticamente dirigidas por los técnicos encargados de asesorarlas.

Asociaciones gremiales (AG)

El origen de las AG se puede encontrar en una doble vertiente. Por un lado, frente al debilitamiento generalizado de las organizaciones sociales en el campo, durante el gobierno autoritario se aprovechó como resquicio legal una disposición creada por el propio gobierno para debilitar a las organizaciones corporativas de los colegios profesionales. En efecto, para debilitar a los colegios profesionales, que resultaban molestos para el régimen por la representación social que tenían y por ser considerados un obstáculo para el funcionamiento del modelo neoliberal, se crean las AG como entidades inocuas. Esta fórmula legal fue aprovechada para fortalecer la organización campesina.

Por otro lado, la actividad de desarrollo rural realizada por una mayoría de ONGs normalmente terminaba en la organización de los destinatarios de los programas, para lo cual se aprovechó la fórmula de las AG.

Estos dos elementos explican el surgimiento de las AG como organizaciones transitorias mientras se mantenía vigente el autoritarismo. Pero dichas organizaciones permanecieron en el tiempo, y se desarrollaron instancias de coordinación nacional, creándose en 1989 la "Coordinadora Nacional de AG". Básicamente, las AG reivindican los intereses de la agricultura familiar, la valorización del trabajo del campesino y de su familia, su cultura, su contacto con la naturaleza, y el arraigo a la tierra.

En referencia a la Asociación de Mujeres Rurales e Indígenas ya mencionada, hay que señalar que tiene bases desde la Iª hasta la Xª Región del país. Su primera Asamblea Nacional se realizó en 1999 en Santiago, con la participación de trescientas delegadas. Esta organización puede tener un efecto interesante en el conjunto del movimiento campesino.

Movimiento Unitario de Campesinos y Etnias de Chile (MUCECH)

A raíz de las movilizaciones en torno a la celebración de los veinte años del dictado de la Ley N° 16.640 sobre Reforma Agraria, en algunos de cuyos eventos participaron dirigentes de organizaciones cooperativas y asociaciones gremiales, la CNC decidió convocar a los dirigentes de todas las organizaciones campesinas a un “Primer Encuentro de la Unidad del Movimiento Campesino”, reunión que se celebró en la localidad de Talagante en noviembre de 1987.

Este evento culminó con la firma de un acuerdo entre todos los dirigentes para establecer una “coordinación unitaria”, que sería el germen de la constitución del Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile, MUCECH, el cual debutaría públicamente en julio de 1988, con motivo de un nuevo aniversario de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria.

El MUCECH incluye a todas las organizaciones expresadas en la CNC, en CAMPOCOOP, a las AG, y a las organizaciones del pueblo Mapuche “Ad Mapu”, “Nehuén” y “Arauco”. También ha establecido organizaciones regionales en aquellos lugares donde sus organizaciones de base son más activas. En la práctica, el MUCECH se ha convertido en la instancia de representación del conjunto de las organizaciones campesinas frente a las autoridades de gobierno.

Hay que destacar que las organizaciones campesinas y de asalariados, en su conjunto, se encuentran seriamente debilitadas. Partiendo de la situación de subsistencia que lograron mantener durante el gobierno militar, no se han podido desarrollar a partir de 1990.

Nuevas movilizaciones en el campo: la demanda sectorial

En esta sección se entregan antecedentes sobre los nuevos conflictos confrontacionales que se expresan en la actualidad, y que tienen como actores por un lado al conjunto del sector rural, y por el otro al Gobierno como expresión de la sociedad global.

Durante 1995, más de treinta años después del inicio de las grandes movilizaciones encabezadas por los trabajadores agrícolas a mediados de la década del ‘60, se ha asistido a movilizaciones de los empresarios agrícolas en las cuales éstos han logrado involucrar al conjunto del sector rural.

Movilización de San Carlos, 1995

Esta Asamblea, convocada por la Sociedad Nacional de Agricultores (SNA), requiere de un análisis minucioso, ya que al margen de los resultados inmediatos que pueda haber logrado, constituyó un hito en la historia reciente de la agricultura.

El acto se desarrolló en un lugar neutral dentro de las ancestrales divisiones que han caracterizado a la agricultura de este país, expresadas en el pasado en viejas rivalidades entre la SNAy el Consorcio de Sociedades Agrícolas del Sur (CAS). San Carlos, en la Provincia de Ñuble, el lugar escogido, es una tierra de todos.

Por otro lado, si se trata de un evento de representación de los intereses generales de la agricultura, el lugar más adecuado es una medialuna, donde se realiza el rodeo, actividad con la que se identifica al hombre de campo. Los teatros y coliseos son espacios para demostraciones de los pobladores urbanos, así como las calles y las carreteras lo son para los políticos. La medialuna de San Carlos fue efectivamente el lugar adecuado para esta manifestación del mundo rural.

Lograron reunir aproximadamente a unos 25.000 agricultores en pleno invierno, lo que no es una tarea fácil.

Dicha reunión no tiene precedentes en la historia de este país. Varias décadas dedicadas al estudio de la agricultura y de los gremios campesinos y empresariales, nos permiten aseverar que una asamblea de estas dimensiones no tiene antecedentes. Ni en la época de la reforma agraria, ni en la crisis de comienzos de los años '80.

Para reunir a ese grupo que acudió a San Carlos y que mantuvo la disciplina mostrada, se requerían varias condiciones. La primera, contar con una organización que fuera capaz de convocar y de controlar el comportamiento de sus asistentes. La presidencia de Ernesto Correa en la SNA tuvo el mérito de haber ordenado la casa. La SNA de 1995, con todos los gremios agrícolas y de todas las regiones incorporados a su estructura y dirección, es el fruto de las reformas que se introdujeron en 1994. También se necesitó contar con una eficiente organización. Pero ello no bastaba. El llamado de la SNA logró establecer una fina sintonía con lo que en ese momento sentían vastos sectores del campo: había que superar las causas que llevaban a que un amplio sector de productores se encontrara en problemas y sin perspectivas para el futuro, cuestión que estalló con el ingreso de Chile al acuerdo del MERCOSUR, como se verá más adelante.

Los asistentes no eran sólo socios de la SNA. Había agricultores de los más diversos sectores: grandes, medianos y chicos. Es obvio que los más vociferantes pertenecían a las primeras categorías. Pero había parceleros y pequeños agricultores. Tampoco eran todos de derecha, aunque éstos pueden haber sido los más locuaces. Quienes participaron en la Asamblea eran básicamente hombres de campo. Plantear que se trataba de "acarreados", aunque fueron muchos los autobuses que transportaron a los asistentes, es simplemente no entender el sentido que tuvo el acto. El traslado de muchos participantes en autobuses puede ser considerado más bien otro indicador del grado de organización que tuvo el acto.

La asamblea comenzó con la transmisión de la grabación del discurso que pronunció el Papa Juan Pablo II en su visita a Chile, cuando en Temuco dirigió un men-

saje cuyo contenido es el apoyo a la nobleza que significa la agricultura como actividad, destacando el papel que juegan los hombres de campo. Ello provocó el silencio necesario para comenzar con solemnidad, y marcó el ambiente general en que se desarrollaría el resto del acto. Luego siguieron discursos del dirigente de los agricultores de Ñuble como anfitrión, y de los vicepresidentes de la SNA que representaban a las diferentes regiones. Fueron discursos con quejas muy precisas, y al mismo tiempo extraordinariamente duras para con los poderes públicos responsables de las políticas hacia el sector. El presidente de la SNA ofreció una visión de conjunto -también muy dura- y señaló medidas precisas que se deberían adoptar. El tono de los discursos fue duro, pero siempre respetuoso. El acto terminó con la Canción Nacional, que contrariamente a lo que algunos pedían (que se cantara con todas las estrofas, como se hacía durante el gobierno militar), se realizó en la forma acostumbrada históricamente, tal como se hace en la actualidad.

El acto, de corta duración, concluyó sin incidentes, contra las previsiones que se podían estimar. Incluso algunos creyeron que no faltaría un grupo de exaltados que al calor del entusiasmo cortara transitoriamente el camino. Todo se desarrolló en orden.

El eje central de la demanda planteada fue que los agricultores exigían al país -y por cierto, el Gobierno tiene un rol muy importante que cumplir- que querían continuar siendo agricultores. Esta fue la demanda medular. En la acepción de agricultor se dio cabida de una manera muy explícita a los pequeños agricultores y a los parceleros. Se planteó en definitiva que el campo debe seguir existiendo. Que la ruralidad es un componente importante para el desarrollo armónico del país como nación. Que se debe definir una Política de Estado que haga esto posible.

Las demandas que se basan en la propia afirmación del grupo son más fuertes que las que tienen su origen en las posiciones del contrario. En un estudio clásico sobre los orígenes de la revolución mexicana, Arturo Warman plantea que los campesinos de Morelos se involucraron en ella básicamente porque luchaban para seguir siendo campesinos. No se trata de establecer situaciones paralelas, sino de llamar la atención, en el sentido de que la demanda de San Carlos no se basaba en un ataque al Gobierno, y su eje debía buscarse en la identidad de los propios agricultores.

En la Asamblea de San Carlos no se planteó entonces la defensa de prácticas tradicionales y formas de producción ineficientes. Se exigió definir reglas de juego para que la incorporación de Chile a los tratados de comercio internacional no terminara con gran parte de la agricultura, y que en la modernización del sector tengan la oportunidad de participar amplios sectores. Llamó la atención la posición nacionalista y anti-extranjera de algunos de los oradores (anti-productos extranjeros, transnacionales en el agro, inversionistas extranjeros en proyectos agro-ecológicos), y contra los acuerdos comerciales internacionales NAFTA y MERCOSUR.

En cuanto a las perspectivas de este acto, se puede señalar que la SNA logró un activo que no poseía antes de esta movilización: afianzó la unidad de las organizaciones y pudo expresar con más fuerza sus planteamientos.

El comentario editorial de el diario *El Mercurio* así lo entiende: “...El reciente encuentro agrícola realizado en San Carlos persigue el propósito de generar un grupo de presión similar a los que se han concertado tanto en Europa como en otras latitudes para exigir cambios en ciertas políticas estatales que se estiman injustas...” (8 de julio de 1995).

En definitiva, se puede constatar un sector campesino y de asalariados agrícolas atomizados y débiles, frente a un movimiento ruralista empresarial fuerte y emergente.

Entonces, frente a esta situación, se pueden señalar algunas reivindicaciones. El ruralismo será más fuerte en Chile si considera los problemas endémicos que afectan a la pequeña agricultura. También será más fuerte si se realizan esfuerzos sistemáticos por modernizar las relaciones laborales en las empresas agrícolas, creando condiciones para que el sector laboral pueda establecer organizaciones sindicales modernas en empresas fuertes, con empresarios que las respeten. Sobre el tema de la modernización de la pequeña agricultura, del desarrollo rural sobre la base de actividades no solamente agrícolas y la integración del sector laboral a las empresas, hay un amplio camino por recorrer.

Luego de la movilización de San Carlos, la directiva de la SNA intensificó un fuerte trabajo de lobby junto a la totalidad de los partidos políticos y a las propias organizaciones campesinas.

Como resultado de este trabajo se constituyó una Comisión integrada por los presidentes de las Comisiones de Agricultura del Senado y de la Cámara de Diputados, por representantes de *todos* los partidos políticos con representación parlamentaria, y con representantes de la SNA y del MUCECH. Ellos elaboraron un documento titulado *Agenda para el Desarrollo de la Agricultura y la Ruralidad Chilenas* donde se plantea textualmente:

“...Con el objeto de proyectar el futuro de la agricultura y el medio rural de Chile y, a su vez, para enfrentar las dificultades por las cuales atraviesan la agricultura, los campesinos, los trabajadores permanentes y temporales del campo y la sociedad en su conjunto, las Comisiones de Agricultura de ambas Cámaras del Congreso Nacional convocaron en el mes de agosto a una Comisión Técnica Especial Agrícola, conformada por representantes de los partidos políticos con presencia parlamentaria y del MUCECH y de la SNA...”.

“...A partir de un trabajo realizado sobre la base de reuniones semanales, quince en total, con la presencia de especialistas y diversos sectores pro-

ductivos, gremiales e institucionales, se constituyó una plataforma de consenso. (...) Es necesario destacar que estas propuestas fueron fruto de un diagnóstico compartido, en que han quedado de manifiesto los impedimentos estructurales para que nuestra agricultura, empresarial y campesina, se desarrolle como uno de los sectores productivos dentro de la economía. (...) La agricultura requiere un tratamiento especial, no sólo por los rasgos estratégicos que conlleva, tales como la alimentación de la población, el poblamiento del territorio nacional y la salvaguardia del ambiente, sino porque todavía, a las puertas del siglo XXI, no existe un país que pueda prescindir de ella sin enfrentar costos irreparables de la más variada índole...”.

La larga cita muestra el grado de consenso que se logró a partir de esta movilización.

Es necesario dejar registrado el hecho de que a partir de esta situación, básicamente creada por la SNA, el MUCECH alcanzó una presencia y un protagonismo en los medios de comunicación social nunca antes logrados en su historia como organización.

Este documento fue ampliamente difundido durante los últimos meses de 1995.

Luego, en el mes de enero de 1996, la SNA, junto con los encargados de las Comisiones de Agricultura del Congreso Nacional, realizó once asambleas con empresarios agrícolas y pequeños agricultores en ciudades capitales entre las Regiones V y X. También participaron los parlamentarios de las regiones y representantes de las actividades políticas, económicas, religiosas y culturales de cada provincia.

El objetivo de estas reuniones fue dar a conocer las conclusiones de la Comisión y materializar el compromiso de las comunidades provinciales con el futuro de la agricultura chilena. En estas asambleas se firmó el *Acta de Compromiso con la Agricultura Chilena*. Allí se plantea sin rodeos la necesidad de lograr un tratamiento especial para la agricultura “...no sólo por los rasgos estratégicos que conlleva, tales como la alimentación de la población, el poblamiento del territorio nacional y la salvaguardia del medio ambiente, sino porque todavía, a las puertas del siglo XXI, no existe un país que pueda prescindir de ella sin enfrentarse a costos irreparables de la más distinta índole...”.

Movilizaciones en contra de negociaciones para la incorporación al MERCOSUR, 1996

Otro conflicto importante de carácter sectorial se inició formalmente en el mes de marzo de 1996, a raíz de las negociaciones del Gobierno de Chile para lograr la incorporación al tratado del MERCOSUR; concluyó en septiembre del mismo año.

La posición de las organizaciones empresariales planteaba ubicar los productos agrícolas tradicionales (trigo, maíz, arroz, remolacha y oleaginosas) y la carne de ganado vacuno dentro de una lista de excepciones permanentes, a fin de proteger la producción nacional con el arancel regular de importación (11%). Se sostuvo que esta posición se encontraba avalada por el documento ya analizado, y contaba con el apoyo del propio Ministro de Agricultura.

En otras palabras, de acuerdo a los dirigentes empresariales, altos personeros de Gobierno habían dado garantías de que esta posición sería defendida en las negociaciones. Sin embargo, en una negociación que se inició en las últimas rondas, los países del MERCOSUR plantearon como condición para continuar con las conversaciones sacar la lista de los productos agrícolas tradicionales, y en cambio negociar un plazo razonable, de quince a dieciocho años, para llegar al arancel cero. Para el caso del maíz, arroz, remolacha, oleaginosas y carne de ganado vacuno, la tasa arancelaria comenzaría a bajar en el año diez y terminaría en el año quince. Para el caso del trigo, comenzaría en el año ocho, y el arancel terminaría de bajar el año dieciocho. Parece importante recordar que en el marco del NAFTA México negoció el maíz con un plazo de diez años.

El problema que enfrentaba la agricultura tiene una doble dimensión. Por un lado, para el sector de la agricultura tradicional, los países integrantes del MERCOSUR tienen ventajas comparativas naturales para producir cereales, oleaginosas, arroz, leche y carne. A su vez, la zona centro-sur y sur no tiene condiciones para producciones exportables, y las pequeñas propiedades no poseen condiciones para aprovechar economías a escala. Esta medida afectaría a los pequeños productores situados en las Regiones VII y X, que producen pequeñas cantidades de estos productos para el mercado en condiciones tecnológicas y financieras precarias. Por el otro, también se vería agudizada la condición de los productores medianos y grandes que arrastran una situación financiera delicada desde la década del '80. Pero ésta se encontraba comprometida con o sin MERCOSUR.

A fines de marzo se realizaron asambleas de agricultores en las principales ciudades del Chile agrícola, desde Talca hasta Puerto Montt, con el objeto de planificar una "toma" de carreteras en 20 puntos entre el cruce de Bobadilla (sur de Talca) y Puerto Montt para el día 28 de marzo. La idea era perturbar el tráfico en la principal carretera del país (Ruta N° 5) mediante una caravana de vehículos que asistía a un "funeral ficticio". El deudo sería la agricultura del sur. Para ello se pidió el apoyo del comercio (abriendo el comercio con crespones negros) y de los transportistas. Estas actividades, encabezadas por organizaciones regionales de la SNA, contaron con el respaldo de la directiva nacional de la Sociedad.

En el contexto de un despliegue policial ostensible en las carreteras para asegurar el normal flujo vehicular se realizó el movimiento, que consistió en cortar durante algunas horas la carretera, en forma pacífica, en veintiséis puntos.

La SNA calificó la movilización como un éxito, mientras que el Gobierno consideró que había sido una manifestación minoritaria.

El día de la movilización, la SNA publicó un desplegable de una página completa en los principales diarios nacionales, bajo el título *La consumación de un engaño*. Dicho texto presenta un buen resumen de los motivos de la movilización y las reivindicaciones.

El movimiento se explicó por dos razones. En primer lugar, la falta de cumplimiento de un acuerdo al que el Ministro de Agricultura había llegado con los dirigentes empresariales, en el sentido de mantener listas de excepción. Esto es lo que el presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio denominó como las “señales equívocas” que los dirigentes agrícolas recibieron. En segundo lugar, por la forma en que se llevaron a cabo las negociaciones, caracterizadas por la falta de información, de participación y de transparencia. No sólo no fueron consultados, sino que además se enteraron de algunos aspectos de los acuerdos a través de los negociadores de otros países.

La reivindicación central nuevamente fue la defensa de la ruralidad por el menoscabo de la seguridad nacional y la soberanía territorial, la agudización del proceso migratorio, el retroceso de vastas regiones del país que viven de actividades vinculadas al agro, y la irrecuperable degradación del acervo cultural que se anida en el medio rural.

En cuanto al rol que jugaron los partidos políticos, hay que destacar que promovieron verdaderos programas de apoyo integral para la reconversión agrícola. Entre ellos, Renovación Nacional dio a conocer un Plan Pro-Agro, mientras que la Unión Democrática Independiente, el Instituto Libertad y Desarrollo, el Partido Demócrata Cristiano, y el Partido Socialista, elaboran sendas declaraciones y documentos.

Finalmente, la SNA, al sentirse respaldada por parlamentarios de todo el espectro político, intentó cambiar de escenario y llevar la discusión del acuerdo al Congreso Nacional. Para el Gobierno no era necesaria la ratificación por parte del Parlamento, por cuanto consideró que esta negociación era una extensión del Tratado de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) suscrito por Chile en 1980. Sólo bastaría la firma del Presidente de la República.

Para los dirigentes de la SNA, la ratificación del Acuerdo por parte del Parlamento y el ser recibidos por el Presidente de la República luego de cuatro meses de solicitar entrevistas, fueron las dos condiciones para evitar nuevas movilizaciones.

En cuanto a la reunión con el Presidente de la República, ésta se produce con todo el ritualismo de rigor. La directiva de la SNA fue recibida por el Ministro de Agricultura, y concuerdan preparar la reunión con el Presidente para la semana

siguiente. El mismo día de esta entrevista, el Ministro de Agricultura recibe a los dirigentes del MUCECH quienes minutos después son recibidos por el Presidente. En la ocasión los dirigentes manifestaron su conformidad con el Acuerdo del Tratado, rechazando los medios de presión utilizados por la SNA, y de paso solicitaron compensaciones.

Una semana más tarde el Presidente de la República recibe a la Mesa Directiva de la SNA y se plantea la activación del Consejo Nacional de la Agricultura, estructura integrada por autoridades del Gobierno y del sector privado. Esta entidad debe entregar un plan al Presidente que considere el MERCOSUR pero que lo trascienda, con una perspectiva de largo plazo y que abarque el desarrollo de todos los sectores de la agricultura.

Por último, la SNA logró con sus movilizaciones una mejor posición para conseguir compensaciones para sus afiliados, que se expresan en:

1. que todos los partidos políticos con participación parlamentaria en el ámbito nacional apoyarán programas de reconversión de la agricultura;
2. que el empresariado de otras ramas de la actividad económica no los dejará solos y aislados;
3. aumentar su capacidad de presión en el Congreso Nacional.

Sobre este último aspecto hay que agregar que el día 10 de septiembre de 1996 el Parlamento chileno aprobó la asociación del país con el MERCOSUR, como era previsible. Uno de los principales puntos que fue negociado por el Gobierno con los parlamentarios de todo el espectro político fue el tratamiento especial que el Gobierno otorgaría al sector agrícola. Como una condición para la aprobación, se estableció que el Gobierno implementará un plan de ayuda especial a los pequeños y medianos agricultores, que en un plazo de cinco años otorgue US\$ 500 millones a los efectos de bonificar la reconversión de los agricultores que serán afectados por la adhesión de Chile al MERCOSUR.

Finalmente, la salida del Ministro de Agricultura Emiliano Ortega en septiembre de 1996, y su reemplazo por Carlos Mladinic, el principal negociador del ingreso de Chile al Acuerdo del Tratado del MERCOSUR, marca sólo un retroceso aparente de las posiciones de la defensa por preservar una ruralidad expresiva en el país.

Prueba de ello es la primera intervención pública del nuevo ministro, quien aseguró que el Gobierno respetaría la entrega de quinientos millones de US\$ adicionales para el sector como una manera de paliar los perjuicios para un sector de la agricultura como efecto del ingreso al MERCOSUR. Más aún, planteó que el compromiso adquirido no es sólo un objetivo del Gobierno, sino que forma parte de una política de Estado.

Claramente, se logró un avance en pos de mejorar las condiciones de “competitividad” para enfrentar mejor el desempeño de la agricultura en el proceso de globalización.

Pero el avance en el proceso de la democratización tiene como tarea pendiente el hecho de que las organizaciones campesinas y de asalariados se mantienen en una situación de extrema debilidad.

La amenaza de movilizaciones de los agricultores del Sur: 2000

Los problemas que enfrentan los agricultores del Sur, sobre todo aquellos ubicados en las regiones de la Araucanía y la de Los Lagos, se han agravado en el último tiempo. A sus tradicionales problemas, como el endeudamiento endémico y problemas con la competencia de productos importados, se ha agregado la baja en términos nominales del precio de la leche, el débil funcionamiento de las bandas de precio y factores adversos de clima, como lo fueron las lluvias de verano y los temporales del otoño.

El 2 de junio se reunieron en Temuco los dirigentes de las organizaciones que integran el Consorcio de Sociedades Agrícolas del Sur (CAS), vale decir SOFO de Temuco, SAVAL de Valdivia, SAGO de Osorno y Agrollanquihue, y los presidentes de las federaciones de productores de leche, carne y remolacha y acordaron realizar una protesta masiva en Santiago el 21 de junio para exigir al Gobierno una serie de medidas destinadas a superar lo que, a su juicio, es una de las crisis más severas que ha enfrentado la agricultura del Sur. Luego, decidieron cambiar la fecha para el 5 de julio, quinto aniversario de la Asamblea de Agricultores de San Carlos, que se comentará más adelante.

Posteriormente, en otra reunión efectuada en Temuco el mismo 21 de junio, la protesta fue nuevamente aplazada hasta el 15 de agosto. Ello, para dar tiempo al Gobierno para que en una mesa de trabajo, un Foro Agrícola, integrado por representantes de los Ministerios de Agricultura, Hacienda, Relaciones Exteriores, los presidentes de las Comisiones de Agricultura del Senado y la Cámara de Diputados, un representante del mundo académico y los máximos dirigentes de las organizaciones de los productores y de organizaciones campesinas, encuentren una solución de fondo a los problemas del sector.

Este último aplazamiento no fue fácil de lograr. En la reunión efectuada en Temuco, con una duración de 7 horas, primó la posición de dar una oportunidad al nuevo Gobierno – que daba señales concretas – para buscar solución a los problemas de arrastre de la agricultura. Esta posición sustentada por el presidente de la SNA, Ricardo Ariztía – que había asistido a una reciente reunión de trabajo convocado por el Ministro de Agricultura en Punta de Tralca, de la que se marginó el presidente del CAS, Manuel Riesco – terminó por convencer a los dirigen-

tes del Sur, especialmente con el argumento sobre la necesidad de mantener la unidad gremial. En efecto, luego de una larga historia de desencuentros entre las organizaciones gremiales del campo, la anterior directiva de la SNA, bajo el liderazgo de Ernesto Correa, logró afianzar la unidad y gracias a ello, los gremios agrícolas en la actualidad tienen capacidad para hacerse escuchar. El hecho de que el presidente del CAS ocupe la vicepresidencia de la SNA, es parte importante de esta unidad gremial. En el caso de que no se llegue a una solución satisfactoria en este Foro, la manifestación del 15 de agosto sería de proporciones y con el apoyo de todas las organizaciones.

En lo que sigue se analizarán los objetivos del movimiento, la oportunidad en que fue planteado, la posición de los diversos actores del conflicto, antecedentes sobre movilizaciones empresariales en Chile y América Latina y los problemas de fondo que quedan develados a través de este incidente.

El petitorio que da cuenta de los principales problemas que aquejan a los agricultores del Sur, consta de seis puntos: 1. Piden una sobretasa para la leche importada y una Ley de la Leche, de modo de lograr sustentabilidad para los productores lecheros. 2. Mantención efectiva de las bandas de precios para el trigo, la remolacha y el aceite, evitando la perforación de las bandas a través de la importación de mezclas. 3. Aplicación del seguro agrícola, tal como fuera anunciado. 4. Inspección rigurosa de la carne importada desde Argentina exigiendo su tipificación, al igual que se trata a la producción nacional. 5. Renegociación de las deudas con los bancos y renegociar créditos con el Banco del Estado. 6. Revisión del protocolo acordado en el Senado para compensar los efectos de la rebaja de aranceles debido a la incorporación de Chile al MERCOSUR.

En cuanto a la necesidad y la oportunidad de realizar una movilización, los dirigentes del CAS estiman que el uso de mecanismos de presión resulta eficaz para que sus demandas sean atendidas. No les interesa dialogar en una oficina a puertas cerradas con una autoridad. En cambio si se movilizan con cierto escándalo, son escuchados por la autoridad y por la opinión pública. Así por ejemplo, el 15 de junio, en una bulliciosa protesta de unos 300 agricultores en la Plaza de Armas de Puerto Montt, distribuyeron papas y leche a 200 cesantes que esperaban una solución en su calidad de damnificados por los temporales, de parte de la Municipalidad. Con este tipo de actividades, muestran sus problemas reales y logran captar simpatía de la opinión pública.

La oportunidad para la movilización está dada por la cercanía de las elecciones municipales (octubre del 2000), donde la posición que adopten los diferentes sectores será un elemento importante en la decisión del voto. El peso político de los agricultores no es menor. El hecho de ser parte de la actividad económica fundamental de la región y la sobrerrepresentación política que les permite elegir tantos representantes como lo hacen centros urbanos densamente poblados, les otorga una fuerza especial. A ello hay que agregar el hecho de que su actividad atra-

viesa por una severa crisis que afecta su posibilidad de sobrevivencia. Además, algunas reacciones de parte de autoridades de Gobierno (por ejemplo, la movilización es “política”, del Ministro de Agricultura o “para qué marchan... mejor les ponemos un bus...”, del Presidente de la República) contribuyeron a subir la presión de las bases, que en varias ocasiones sobrepasan las posiciones de los dirigentes.

En definitiva, los agricultores del sur, protestan por la falta de una política que defienda los intereses de la agricultura tradicional. La SNA, en cambio, sigue preocupada por crear condiciones para el desarrollo de la agricultura que se encuentra globalizada, aún cuando recibe y procesa las demandas de los agricultores del sur.

El tema de fondo es que estas movilizaciones apuntan a pedir un tratamiento especial para la agricultura tradicional dentro del modelo neoliberal. Para el presidente del CAS “desde el punto de vista de los economistas, hay que aprovechar las ventajas comparativas. Eso es muy bonito en la teoría, pero en la práctica no se ha podido llevar a cabo en ninguna parte.” Termina afirmando: “por teoría, no quieren entender (los economistas) que la agricultura del sur de Chile compite con la tesorería y no con la agricultura de otros países”.

Veamos sumariamente los actores de este conflicto y sus principales argumentos.

1. El punto de vista del CAS y los agricultores del sur, y así lo ha sido históricamente, consiste en reivindicar una política que asegure una rentabilidad de los productores que representa, de ganado (carne y leche), trigo y remolacha. Si los productores de estos rubros en el extranjero reciben subsidios, ellos también deben tener acceso, so pena de salir del mercado. En un sentido estricto, no se plantea vagamente la defensa de los productores, sino de los productores eficientes. Su argumento central es que no los pueden someter a competir con los Ministerios de Hacienda de los países del norte. Mantener la agricultura tradicional, significa mantener una población ocupada en las regiones. La imagen final de la aplicación de la teoría de ventajas comparativas, es un sur despoblado con un gran bosque, luego de la desaparición de los pequeños y medianos agricultores.

2. La posición de la SNA difiere de la del CAS ya que debe representar una visión del conjunto de la agricultura chilena, que incluye los intereses de los agricultores de la zona central que se han incorporado con éxito al modelo. La directiva de la SNA acepta el actual modelo de desarrollo y exige que se mantengan las correcciones necesarias para que el mercado pueda funcionar (bandas de precios, etc.) considerando explícitamente las distorsiones que tiene el funcionamiento de los mercados de productos agrícolas, en función de los generosos subsidios que entregan los países desarrollados a sus agricultores.

3. Dentro del Gobierno no hay una sola posición. Hay un sector, que se expresa a través de las autoridades económicas, cuyo planteamiento central es disciplinar al sector en las reglas del modelo y, de mala gana, aceptan las correcciones actualmente existentes (Bandas de Precios, COTRISA, etc.) pero como una situación de límite. Por otro lado, se encuentran las posiciones de las autoridades del Ministerio de Agricultura, que son decididos partidarios de corregir todas las distorsiones existentes y para los cuales la situación actual es sólo un piso, desde el cual se podría avanzar.

El caso chileno no es una excepción dentro de América Latina. El tema recurrente es el nivel de protección que se reclama para mantención de la agricultura tradicional.

Lo que efectivamente se encuentra en juego es la mantención de una ruralidad expresiva en el país, al modo en que lo hacen los países desarrollados. Como lo plantean los dirigentes del CAS, si se aplica el modelo en su versión más ortodoxa, el sur del país se convertirá en un gran bosque y el tercio de chilenos que actualmente ocupa y trabaja en su territorio, migrará hacia las grandes ciudades.

Para aplicar el modelo de los países desarrollados, o sea subsidiar a sus agricultores, se requieren al menos de dos condiciones. Primero, tener los recursos para poder hacerlo. Segundo, teniendo lo primero, que no es claro que sea el caso nuestro, se requiere de la voluntad política, para lo cual es importante contar con una fuerte organización de los productores que la respalde y exija, situación que han intentado alcanzar los dirigentes de los agricultores, a través de los hechos comentados.

El resultado de esta nueva instancia resultó en una situación intermedia que no dejó satisfechos a todos, porque será producto del punto de equilibrio que se logre en la negociación. Entre tanto, quedó demostrado que la amenaza de la presión de los agricultores, sin que se efectuara, desató una inusual prestancia por parte del Gobierno para resolver una parte importante de los puntos presentados en el petitorio. En este caso, estaríamos frente a una nueva modalidad de resolución de conflictos.

La experiencia chilena: su “originalidad” y “replicabilidad”

En esta sección se presenta una serie de reflexiones sobre la “originalidad” del modelo chileno y su eventual “replicabilidad”. También se recapitula en torno a la demanda central planteada en las movilizaciones que fueron analizadas.

La originalidad se refiere a la necesidad de tomar en cuenta y recordar las condiciones existentes en el país cuando el modelo se impuso y se comenzó a aplicar.

- Un primer punto se refiere a una cierta inevitabilidad: el grado de libertad que puede tener una sociedad, o si por el contrario su destino inexorable pasa por las recetas del ajuste estructural, estableciendo luego al neoliberalismo como única receta posible. Como se plantea más adelante, lo importante es destacar qué se hizo y cómo se hizo. Esta distinción es fundamental para evitar caer en un determinismo que tiene poco sentido.

Sobre la forma en que se impuso el modelo en Chile, hay dos temas que destacar: las condiciones económicas y sociales, y las dimensiones del país.

i) *Sobre las condiciones económicas y políticas.* A mediados de los años '70 Chile enfrentaba una doble situación que es preciso no olvidar: tenía un sistema económico completamente desarticulado como producto de la situación que el país vivió entre 1972 y 1974, sin condiciones de funcionamiento; con un régimen mesiánico encabezado por Pinochet que se encontraba en guerra con el marxismo a nivel mundial (lo que le permitió las peores atrocidades en el plano de los derechos humanos) y que logró condiciones para establecer una dictadura donde un grupo de civiles le ofrecía un esquema económico ortodoxo y un régimen político corporativo. Ello crea las condiciones para que en Chile se instauraen un régimen político y un sistema económico, prácticamente en una situación de completo vacío de poder, sin consulta alguna a la ciudadanía.

ii) *Sobre las dimensiones.* El tema de las dimensiones del país no es menor para acometer una tarea de esta profundidad. El escenario donde se desarrollan los acontecimientos es un país pequeño, que en 1970 tenía 9.340.000 habitantes, con una población relativamente joven. En la actualidad el país llega a los 15.000.000 de habitantes.

La replicabilidad apunta a considerar si en otros países existen las condiciones que se observaron en Chile, y además la necesidad de tomar en cuenta la experiencia reciente. Todo ello para limpiar un poco la mirada demasiado ideológica que se tiene a veces sobre la experiencia chilena.

- Un segundo punto se refiere a la continuidad y el cambio. Es un hecho que fenómenos como la globalización, la desintegración del mundo socialista, los adelantos tecnológicos en informática, la biotecnología y otros, para nombrar algunos, han modificado radicalmente la agenda en muchos aspectos. De ahí que pensar en la validez de las recetas de antaño no tenga mayor sentido. Pero por el otro lado, tampoco hay que dejar de lado que los principales problemas pendientes de varias décadas atrás se mantienen con plena vigencia; incluso se puede afirmar que se han agravado. Los problemas del hambre y de la pobreza, del deterioro del medio ambiente, en fin, de la calidad de vida, se mantienen sin solución, aún cuando los principios del neoliberalismo campean en el mundo sin contrapeso.
- Vale la pena una reflexión sobre la ortodoxia del modelo chileno. El hecho de tomar en cuenta ciertas orientaciones no puede implicar tomar el paquete

completo. Una cosa es reorientar el aparato del Estado, realizar ciertas privatizaciones, etc., y otra muy distinta suponer un carácter emblemático de la experiencia chilena. Además, suponer que el mercado ha sido el supremo asignador de los recursos es una verdad parcial. Así, por ejemplo, las privatizaciones de las empresas públicas no fueron un ejemplo de transparencia, el éxito del sector forestal se debe en gran medida a generosos subsidios estatales al sector privado, etc.

En cuanto a la demanda central de las movilizaciones que hemos analizado, todas ellas desembocan en la defensa de la ruralidad.

Si bien los planteamientos en los que más se insiste en las movilizaciones se relacionan con recuperar un nivel de rentabilidad razonable para la actividad, lo que está en juego es la permanencia de un sector rural expresivo en el país.

En el caso de Chile, tradicionalmente la agricultura ha sido un sector políticamente sobrerrepresentado. Su peso político no se condice con el peso relativo que tiene en términos demográficos y/o económicos. En efecto, las movilizaciones campesinas que tuvieron lugar en la década de 1960 y las de los empresarios agrícolas de los años '90 sobrepasan su importancia relativa. Mientras que las primeras enfatizaban temas como la "dignidad del campesino", las segundas lo hacen en nombre de la "reserva cultural y símbolo de la identidad nacional".

Se trata en definitiva de argumentos que tienen una fuerte carga moral y ética. Partamos entonces de la definición más elemental sobre lo rural. Normalmente se lo define como oposición a otro: lo contrario de lo rural es lo urbano, un centro poblado con elementos urbanos (luz eléctrica, agua potable, presencia de servicios y trazado regular de calles). Sus habitantes desarrollan actividades diversificadas, y predominan las actividades económicas secundarias y terciarias.

Se considera que el campesinado constituye una reserva cultural, símbolo de identificación nacional (huaso, gaucho, caipira, etc.). Lo rural adquiere identidad en la medida en que se fortalece por la existencia de un conflicto entre campo y ciudad. Este es un viejo tema en la sociología rural. Se estima que el campo se encuentra en una situación de extrema desigualdad en el acceso a bienes modernos y a los servicios públicos.

La cultura agraria chilena tiene su origen en Europa, y más precisamente en el mediterráneo español, italiano y griego, que se desarrolla en torno a la predominancia de la agricultura campesina. Entonces, lo que se plantea como medio rural son pequeñas comunidades ligadas entre sí, que comparten un territorio, relaciones interpersonales y una cultura. La ruralidad es una forma de vida: se vive en pequeñas localidades donde todos se conocen entre sí.

Se critica la situación que se enfrenta en las metrópolis: violencia, miseria, población, mala calidad de vida. Todo ello conduce a una revalorización de lo rural.

Un obispo de la Iglesia Católica de reconocido prestigio nacional de una zona con alta ruralidad, denuncia: "...Hay una especie de dogma sobre que este modelo es seguro y que nada puede ser alterado...". Y continúa: "...En este esquema se está jugando la agricultura en nuestro país. La tentación de sacrificar la agricultura y a quienes viven del agro para obtener mejores negocios internacionales es muy fuerte y todo el país atraviesa, tarde o temprano, por esta tentación: ha habido países que han optado por alimentarse con productos importados para transformarse en naciones industriales, pero en la mayoría se han establecido sistemas de defensa del mundo rural por apoyar a sus productos y exportaciones. Chile está en esta alternativa y la tendencia va hacia el sacrificio del mundo rural por una sociedad urbana en la cual lo agrícola es secundario..."

A su vez, una autoridad de la Conferencia Episcopal de Chile, órgano de dirección nacional de la Iglesia Católica, ha declarado: "...No se puede deshacer el campo porque ahí se encuentra el alma misma de la nación y una gran reserva moral para el país..."

De cualquier manera, la demanda por mantener un nivel de ruralidad importante sigue teniendo eco y fuerza en amplios sectores de la sociedad chilena. Prueba de ello es la proliferación de las parcelas de agrado donde sectores de ingresos medios y altos construyen su hábitat, aunque sea para los fines de semana, sobre la base de los valores que se asocian a la ruralidad.

Nota final: la experiencia chilena en el contexto de América Latina

La situación que se observa en otros países de América Latina no es muy diferente de la situación chilena. Las movilizaciones de los agricultores y de sus mujeres, Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha, de la Asociación de Productores Rurales del Brasil, de la Mesa Coordinadora de Entidades Agropecuarias del Uruguay, del Barzón en México, etc., apuntan a diferentes aspectos puntuales, pero *todas* ellas terminan por reivindicar un tratamiento especial para el sector agropecuario, ya que amplios sectores de la agricultura de todos estos países tienen severas dificultades para integrarse exitosamente en el mercado mundial.

Ello implica una crítica frontal desde importantes sectores de empresarios agrícolas de América Latina al modelo neoliberal hoy día, en plena vigencia en la economía mundial.

Bibliografía

- Ahumada, J. 1966 *La Crisis Integral de Chile* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria).
- Baraona, R.; Aranda, X. y Santana, R. 1961 *Valle del Putaendo. Estudio de estructura agraria* (Santiago: Universidad de Chile).
- Barraclaugh, S. y Collarte, J. C. 1972 *El Hombre y la Tierra en América Latina. Resumen de los Estudios CIDA sobre Tenencia de la Tierra en América Latina* (Santiago: Editorial Universitaria).
- Chayanov, A. 1974 *La Organización de la Unidad Económica Campesina* (Buenos Aires: Editorial Nueva Visión).
- Dahrendorf, R. 1996 *La Cuadratura del Círculo. Bienestar Económico, Cohesión Social y Libertad Política* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Gómez, S. 1997-1998 “Marco Teórico-Methodológico para el análisis de las Organizaciones Rurales en Chile”, en *Revista de Sociología* (Chile: Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile) N° 11 y N° 12.
- González y González 1972 *Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia* (México: El Colegio de México).
- Graziano da Silva, José 1996 *A Nova Dinâmica da Agricultura Brasileira* (San Pablo: UNICAMP, Instituto de Economía).
- Huizer, G. 1974 *El Potencial Revolucionario del Campesino en América Latina* (México: Editorial Siglo XXI).
- Landsberger, H. 1969 *Latin American Peasant Movements* (Ithaca: Cornell University Press).
- Lenin, V. 1972 *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia* (Santiago: Editorial Quimantú).
- Merton, R. 1964 *Teoría y Estructura Sociales* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Moyano Estrada, E. 1993 *Acción Colectiva y Cooperativismo en la Agricultura Europea* (Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación) Serie Estudios.
- Quijano, A. 1967 “Los Movimientos Campesinos Contemporáneos en América Latina”, en Lipset y Solari (eds.) *Elites y Desarrollo* (Buenos Aires: Paidós).
- Warman, A. 1976 *...y Venimos a Contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional* (México: Ediciones La Casa Chata).
- Weber, Max 1966 *Economía y Sociedad* (Santiago: Fondo de Cultura Económica).
- Wolf, Eric 1971 *Los Campesinos* (Barcelona: Nueva Colección Labor).